



López Obrador: nadie se deja manipular cuando llega al poder

● “No seré jefe máximo ni líder moral al concluir mi gestión”, reitera

● Sheinbaum pide a la militancia no confiarse de cara al proceso electoral

● “Hay que alejar los riesgos de una regresión en la ruta transformadora”

● “En México se vive un modelo humanista y no autoritario”

ALONSO URRUTIA, EMIR OLIVARES Y EIRINET GÓMEZ, CORRESPONSAL / P 3

“YO ME JUBILO; NO QUIERO SER LÍDER MORAL NI CAUDILLO, MENOS CACIQUE”, SUBRAYA

Nadie acepta ser manipulado cuando llega al poder: AMLO

Descarta que la precandidata de Morena deba pedirle permiso para debatir

ALONSO URRUTIA
Y EMIR OLIVARES

Sin pretender involucrarse en la etapa final de las precampañas presidenciales, Andrés Manuel López Obrador sostuvo que en materia política “no hay titeres con poder; cuando llega a un cargo público nadie acepta ser manipulado. Se dan casos de manera esporádica”.

Durante su conferencia matutina en Palacio Nacional, el mandatario optó por evadir las preguntas acerca de las aseveraciones de la aspirante opositora, Xochitl Gálvez, relacionadas con que la precandidata de Morena, Claudia Sheinbaum, deba pedir permiso para debatir con sus adversarios.

Tras rechazar ese supuesto, López Obrador ratificó su determinación de retirarse de la política en cuanto concluya el sexenio: “yo me jubilo; no quiero ser jefe máximo ni líder moral ni caudillo, mucho menos cacique. Yo ya terminé mi ciclo”. También apeló a la historia para eludir entrometerse en las precampañas, que ya llegan a su fin.

Señaló que muy esporádicamente en la historia política del país se han dado casos de que quien ejerce el poder en turno pretenda manipular a otros políticos para prolongar su mandato. “Fue el caso de Porfirio Díaz, quien puso a su compadre Manuel González, porque había llegado al poder por la fuerza (...) con la bandera de la no reelección; escribió en ese entonces que nadie se perpetúe en el poder. Y esta sería

la última revolución, después se lo aplicaron a él. Porque claro que usó la bandera de la no reelección, pero él llegó y se quedó 34 años.

“A finales de 1876 ni modo que siguiera; entonces tuvo necesidad de dejar la Presidencia cuatro años a su compadre Manuel González, ya con el plan de que después él iba a regresar y se iba a quedar, como hizo”.

En contraste, expuso, hubo casos donde se frustró este tipo de acciones, como la pretensión de Álvaro Obregón de volver al poder; Plutarco Elías Calles en su momento e incluso Luis Echeverría Álvarez, durante el gobierno de José López Portillo. Las pretensiones de prorrogar su influencia terminaron en las Islas Fiji, adonde fue enviado como embajador, señaló López Obrador.